



Declaración de Berlín „Cambio de curso – por una vida digna“

¡Impedir el desmantelamiento de lo social y el saqueo de la naturaleza!

En diciembre de 2012 se reunieron en Berlín representantes de los sindicatos, la ciencia y la política para debatir alternativas a la actual evolución social. Intercambiaron experiencias y conocimientos, a fin de aprender unos de otros y poder configurar el cambio de orientación necesario.

La crisis financiera y económica que predomina en la economía mundial desde hace cuatro años nos muestra que el capitalismo impulsado por los mercados financieros es un camino equivocado. Todos los ámbitos sociales se ven afectados. Aumentan las relaciones laborales inseguras. Se desmantela la ayuda pública a la existencia. La resignación política amenaza a la democracia desde su interior. Mediante presuntas necesidades económicas se fuerzan o impiden procesos de formación de voluntades. Mientras un pequeño grupo acumula una riqueza desvergonzada, crece el número de personas que ya no pueden vivir de su trabajo. Los desempleados son empujados al margen de la sociedad.

Los trabajadores no deben convertirse en una masa de maniobra para la economía. Ésta no es un fin en sí misma. Debe estar al servicio de las necesidades de las personas y orientarse según valores como solidaridad, justicia, dignidad y respeto. Las decisiones democráticas deben determinar la orientación y las reglas de la economía. Deben crear las condiciones para una vida en libertad, solidaridad y autodeterminación para todos los seres humanos. Paso a paso se debe cambiar hacia una forma de economía sostenible. ¡Ha llegado el momento de un cambio de rumbo!

El IG Metall aboga por este cambio de rumbo. La conferencia internacional „Cambio de curso – por una vida digna“ ha generado impulsos importantes para ello. El IG Metall ha recibido apoyo de sindicalistas, científicos y políticos de todo el mundo.

- El predominio de los mercados financieros debe ser quebrantado mediante una regulación consecuente. El sector financiero ha de estar al servicio del desarrollo económico en vez de dominarlo. Hay que introducir un impuesto a las transacciones financieras, aunque en un principio sólo se pueda poner en práctica en algunas partes de Europa. El capital ha de ser conducido a inversiones favorables hacia un crecimiento cualitativo.
- Hay que avanzar en la reestructuración ecológica de la economía con la velocidad necesaria y fomentando la creación de empleo. A través de la cogestión de los trabajadores se puede asentar dicha reestructuración sobre una base amplia y configurarla solidariamente. La producción industrial sigue siendo la base del desarrollo económico. Necesitamos una política industrial sostenible, en la que las dimensiones ecológica, social, económica y democrática vayan de la mano.

- Una política distributiva e impositiva justa es un medio decisivo para eliminar la división social. Superar la fractura social ha de ser también la tarea central de la política educativa y social. La creciente desigualdad social se ha convertido en el mayor obstáculo para el progreso social.
- Una vida con seguridad y dignidad no es posible sin la protección del Estado social. Hay que acabar con el desmantelamiento de prestaciones o la privatización de riesgos sociales. La protección frente a los riesgos vitales debe ser configurada y financiada solidariamente.
- Hay que terminar con las prácticas salvajes en el mercado laboral y eliminar el trabajo precario. Toda persona debe poder vivir de su trabajo. El modelo debe ser un trabajo digno que proteja la salud, sea seguro y fomente las capacidades profesionales y creativas de las personas.
- Queremos una Europa solidaria en la que unos apoyen a los otros sobre todo en tiempos de crisis. Reivindicamos un plan Marshall para los países afectados por la crisis. Queremos un orden económico mundial solidario que ofrezca posibilidades justas a todos para desarrollar su potencial y alcanzar las mismas oportunidades en la vida.
- Reivindicamos trabajo y perspectivas de futuro para la generación joven.

El cambio de rumbo no es un proyecto para un futuro lejano. Los sindicatos se encuentran en pleno debate sobre la dirección que debe seguir la evolución social.

Si conseguimos configurar el trabajo de forma segura y justa, imponer en todas partes ingresos que garanticen la existencia, mejorar la justicia en la educación y contrarrestar la división social, entonces podremos cambiar decisivamente la faz de la sociedad.

No estamos solos. En todo el mundo hay sindicatos, partidos políticos y movimientos sociales que quieren un cambio de rumbo. El control de los mercados financieros, el ordenamiento de la economía mundial y la reducción del cambio climático y la pobreza sólo pueden realizarse a escala global. Fortalecer la colaboración más allá de las fronteras es una condición esencial para el cambio de rumbo.

En este congreso participaron representantes de 60 países para buscar conjuntamente respuestas que nos permitan realizar un cambio de rumbo que fortalezca la democracia y la responsabilidad social y posibilite un desarrollo ecológicamente sostenible.

¡Un cambio de rumbo por una vida digna!